



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El difunto que asusta (San Juan)

Dicen que el caso del dijunto en pena que asustaba, sucedió unos años antes que se hiciera el ferrocarril que va de San Juan a Mendoza, en un lugar que queda entre Retamito y Ramblón. Dicen que ahí había tan solo un rancho y un corral abandonado, porque sus dueños habían muerto. En esos años, los arrieros tenían la costumbre de alojarse en ese rancho, pero sucedió que empezó a correrse la voz de que allí asustaban, porque a la medianoche se sentían golpes en el techo del rancho, y voces.

Sucedió una vez que un arriero que iba de San Juan a Mendoza, acompañado de un pión, se encontró en el camino con otros arrieros que le preguntaron que adónde pensaba alojarse, a lo que éste les contestó que se alojaría en el rancho abandonado. Entonces los otros arrieros lo desanimaron y le dijeron que no fuera al rancho porque ahí asustaban. El arriero era muy corajudo y les dijo que lo mismo iba a pasar la noche en el rancho, porque él no conocía lo que era tener miedo.

El arriero y su pión llegaron al rancho abandonado al anoecer. Después de desensillar y acomodar los animales en el corral, se fueron a la cocina, hicieron juego y pusieron un güen churrasco. El pión del arriero que no sabía que en el rancho espantaban, después que comieron el asado se fue a dormir. El arriero quedó solo a la orilla del juego, esperando a ver qué pasaba.

Taba el arriero jumando a la orilla del juego, cuando a eso de la media noche una voz del techo le dice:

-¿Cayeré? ¿Cayeré?

Y el arriero le contesta:

-Podís quer no más.

Ahí no más cayó una pierna del esqueleto. Entonces dice el arriero:

-Ve, no tenía leña. Agora te echo al juego.

Y diciendo y haciendo, la echó al juego a la pierna, pero vio que saltó a un lado la pierna. En el mismo momento, en el techo volvieron a decir:

-¿Cayeré? ¿Cayeré?

El arriero le contestó:

-¿Qui hacés que no qués di una vez?

Entonces cayó del techo lo demás del esqueleto y se le pegó la pierna que había caído más antes. El esqueleto se sentó a la orilla del juego, y le dijo al arriero que con su coraje lo salvaba, porque él era un dijunto que andaba penando. Como del esqueleto salían luces, le dijo el muerto que no le fuera a tener miedo por eso. Entonces el arriero dijo:

-¡Lo que sos tan bonito te voy a tener miedo!

Güeno, entonces le dijo que cavara en un rincón del rancho. Y el arriero cavó y sacó un botijo lleno de prendas de plata de mucho valor. Entonces el esqueleto le dijo que le dijiera una misa y que todo lo demás era para

él, porque lo había salvado, que ahora no asustaría más y descansaría. Después el esqueleto se despidió, se transformó en una bola de juego y desapareció. El arriero corajudo quedó rico y no espantaron más en ese rancho.

En la antigüedad se contaba que la gente que en vida enterraba cosas de valor para que no se las robaran, que si morían sin haberlas sacado antes, sus almas no podían salvarse. Sólo se salvaban si alguna persona muy valiente era capaz de hablar con el muerto, y le recibía el secreto y sacaba los entierros, y rogaba por su alma en pena.

Juana Oro, 57 años. Cienaguita. Sarmiento. San Juan, 1951.

Campesina. Buena narradora.

El cuento tradicional tiene forma de caso en esta recreación comarcana.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal** www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**. www.biblioteca.org.ar/comentario

